

*En un cuartel toda una brigada.*

—Chica, ya me causa esta vida de cuartel, siempre en movimiento y siempre encerrada.

—Esto es un mareo continuo, siempre estamos formando. A formar para el rancho, para la instrucción, para tomar el pan, para el socorro, en fin, esto parece un infierno.

—Y al cabo del día se vé una encerrada entre cuatro paredes, cuando yo estoy acostumbrada á festejar por las noches con el novio.

—Y yo tambien.

—¿Que tambien tu tienes novio?

—Si; uno que hace cuatro años se libró de soldado porque tiene una pierna mas corta que la otra.

*Sale la Sargenta primera y dá una voz chillona.*

—A formar. Compañía, firmes. Alineación derecha. En su lugar descanso. Dice la orden de la plaza que mañana á toque de diana hemos de estar todas formadas para ir á la guerra.

*Cien voces chillonas.*

—Muy bien, muy bien.

—Y rompan filas.

*Al día siguiente toda la brigada sale al combate contra las liberales. Por el camino viene un joven. Al verle todas se alegran de verse buenas. Cuando llega el joven al frente de la brigada se oyen estas voces.*

—Bendita sea la mare que echó ar mundo tu cuerpo jacarandoso, mosito.

—Adios hermoso.

—Adios caprichoso.

—Adeu macu.

*De este modo siguen las flores sin cuento.*

—¿Que barullo es ese, Coronela?

—Que las soldadas hechan flores á ese jóven que ha pasado, mi Generala. Como llevamos ya seis meses de cuartel sin ver hombres mas que al cantinero, todas nos alegramos de ver un pollo.

—Es verdad, es verdad. Y que es muy guapo ese chico.

—Vaya si lo es.

—Advierta V. á las soldadas que no lleven cartu-

chos en los fusiles para que no haya desgracias.

*Por fin llegan á divisar las enemigas y de ambas partes sale un inmenso griterio. Siguen avanzando y cuando se hallan á tiro de voz, una soldada de caballería suelta la siguiente.*

—E venire aquí, cobardini.

*En la otra parte.*

—¿Que demontre de lengua es esa?

—Es que la caballería que llevan es toda de francesas, italianas é inglesas de las que trabajaban en el circo ecuestre.

—Ven tu aqui, borrachini.

—Marranini.

—Cochinini.

*De la otra parte.*

—Coronela. A ver cual tendrá valor para disparar un tiro al aire para asustarlas.

*Se comunica la orden á las Capitanas y sale voluntaria una gallega.*

—Mi Curunela; si usía me da su permisu, yo dispararé.

*Y efectivamente, coje el fusil y se oye una detonación.*

—Que ha muerto al perro de la Coronela.

—¡Infame! ¿Porqué ha muerto V. mi perro? Que le den cuatro tiros enseguida.

*La Coronela prorrumpie en desesperado llanto y casi toda la brigada llora. La Generala dice.*

—Voy á poner un telegrama á la Ministra de la Guerra para que pida á las Cortes la disolución del ejército femenino. ¿Donde está el valor, si todas estan llorando la muerte de un perro?

*En la otra parte.*

—¡Ay Dios mio! Chica trae agua corriendo que se ha desmayado la Caba Juana.

—Y la Capitana Tomasa.

—¡Ay! Todas estan desmayadas; corred, traed agua.

*La Generala de este bando.*

—A un tiro de las enemigas se desmayan todas mis soldadas. Voy á pedir á la Generalísima que disuelva este ejército.

JAVIER GARCIA.